



Las encrucijadas abiertas de América Latina La sociología en tiempos de cambio

GT 17 Trabajo y reestructuración productiva

Descriptor: Reestructuración productiva y mercado de trabajo: empleo y formaciones laborales

Título de la ponencia: Una indagación en las trayectorias laborales de los sujetos en diálogo con las ofertas de los Centros de Formación profesional.

Autora: Mariana R Barattini¹ – Marina Luz García²

Abstract

¹Doctora en Ciencias Sociales UNGS- IDES. Investigadora docente e integrante del Grupo de Estudios del Trabajo del Área de Sociología del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento. mbaratti@ungs.edu.ar

²Magíster en Ciencias Políticas IDAES UNSAM. Investigadora docente e integrante del Grupo de Estudios del Trabajo del Área de Sociología del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento. mgarcia@ungs.edu.ar

En las sociedades capitalistas occidentales el trabajo remunerado representa un elemento clave en la reproducción social. A través del trabajo, de manera individual y colectiva, los sujetos construyen sus vidas. ¿Cómo se accede a un trabajo remunerado?, ¿Basta con la formación profesional previa?, ¿Los sujetos son libres de elegir la formación y el trabajo? En el resurgir del pensamiento neoliberal en la Argentina actual, predomina una representación social fomentada por discursos gubernamentales y por los medios de comunicación en donde la “meritocracia” se convierte en un valor que llevaría por sí mismo al “éxito” profesional. Un trabajador que se forma así tendría mayores posibilidades de acceder a un empleo de calidad (estable, con salarios altos, protegido, etc). Desde una concepción crítica, esta mirada desconoce los condicionamientos estructurales que juegan en las elecciones de los sujetos. Por qué los sujetos deciden formarse y a qué tipo de formación acceden, son preguntas que requieren un análisis más profundo. Por eso, es necesario explorar, en primer lugar, la oferta de formación profesional en un territorio, acercándonos por un lado a las experiencias concretas de oferta de formación, y por el otro al sentido que le otorgan aquellos que acceden a la misma. Es necesario aquí relativizar la linealidad en la relación formación-empleo, introduciendo otras variables que tienen que ver con las condiciones materiales de vida, las trayectorias familiares y el contexto de oportunidades. ¿Qué ofertas existen?, ¿Qué objetivos se plantean dichas ofertas?, ¿Cuáles son sus puntos en común y sus contrastes?, ¿A quiénes van dirigidas? ¿Cómo y por qué los sujetos acceden a ellas?, ¿Cuáles son las expectativas que se formulan?, ¿Qué impacto tiene la experiencia formativa en dichas expectativas? Estas son preguntas que guían una investigación en curso, cuyos resultados parciales serán expuestos en esta ponencia

Introducción:

En ese trabajo vamos a referirnos específicamente a la Formación Profesional y en particular a los *Centros de Formación Profesional*. En nuestro país, la Educación Técnica de Nivel Secundario, la Educación Técnica de Nivel Superior y la Formación Profesional conforman tres niveles educativos dependientes del Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET). De acuerdo al INET³ los Centros son instituciones educativas que ofrecen principalmente formaciones para el trabajo, en general de corto plazo, dinámicas y con modelos de desarrollo Institucional no escolarizados. Tienen distintos tipos de organización, ya sea por su dependencia Estatal o Privada, de cogestión entre lo público estatal y privado.

Se trata de cursos de corta duración o trayectos formativos organizados por módulos y allí los asistentes pueden transitar (entrar, salir y volver a retomar) según su propia disponibilidad de tiempo, acreditando saberes y desarrollando capacidades. El fin es la inserción laboral o el fortalecimiento y/o actualización de conocimientos con el supuesto que, de ese modo, los sujetos pueden mejorar su nivel de desempeño y remuneración en los lugares de trabajo o generar sus propios proyectos productivos ya sea de manera individual o asociativa. En algunos casos, ofrecen formación a partir de demandas puntuales de la comunidad.

El campo de la Formación para el trabajo en Argentina, ha adquirido en los últimos años cierta importancia y presencia territorial. Los Centros de Formación Profesional se han expandido en número desde el año 2003, funcionando en articulación con municipios, sindicatos, cárceles, obispados, entre otros. El funcionamiento de los Centros se vuelve particular de acuerdo al carácter diverso que le asignan sus directivos y docentes, los asistentes y el propio territorio en el que están asentados. Estas características, más los modos de articulación que pueden asumir los constituyen en un universo muy diverso. Los Centros dirigen su formación, fundamentalmente, a una población específica, jóvenes y

³ <http://www.inet.edu.ar>

adultos, de 18 años⁴ en adelante. El requerimiento básico que se exige al momento de las inscripciones es que los asistentes sepan leer y escribir; sin embargo, para trayectos formativos de un mayor nivel de complejidad, se requieren estudios primarios y secundarios. La duración de los cursos varía entre un cuatrimestre, un semestre, un año o dos años. Las certificaciones son otorgadas por los Centros de Formación Profesional y validadas por el Ministerio de Educación de cada provincia y en pocos casos, por el sector productivo. Sin embargo, también existen Centros que, dependiendo de la autoridad municipal, otorgan diplomas si bien no tienen el mismo reconocimiento que los primeros.

Ahora bien; en esta ponencia nos centramos fundamentalmente en el análisis de las experiencias que realizan los sujetos que asisten a los Centros. Buscamos conocer las motivaciones que los convocan y poder dar cuenta de la relación entre sus experiencias de vida, sus saberes previos, su condición respecto al trabajo y el tránsito que realizan en los Centros de formación. Para esto, nos proponemos explorar y poner en diálogo las dos dimensiones que anunciamos en el título de la ponencia y por eso nos preguntamos ¿Cuáles son las variables que ponderan los sujetos y cuáles son las motivaciones que los estimulan hacia la selección de diversos cursos de formación? ¿Cómo se vinculan la condición de trabajo y las trayectorias laborales de los sujetos que asisten a los centros con las propias ofertas que allí se presentan? ¿De qué modo los contextos socioeconómicos influyen en aquellas elecciones? Por su parte, también nos interesa comprender la acción de los actores institucionales, sus posicionamientos y sus expectativas en relación a los asistentes, sus trayectorias y sus aprendizajes. Nos preguntamos entonces ¿De qué modo los Centros de Formación se posicionan frente a los propios conocimientos, saberes y habilidades con los que ya cuentan los asistentes a los cursos?

De esta manera buscamos poner en diálogo los planos objetivos y subjetivos de estos procesos subrayando fundamentalmente la captación activa que, del orden social, realizan todos los sujetos intervinientes en estas experiencias de formación. Así, a manera de hipótesis afirmamos que la formación para el trabajo adquiere sentidos diferentes tanto para las instituciones como para los asistentes. De este modo, podemos pensar que la “formación

⁴ Los Centros de Formación reciben en dispositivos de formación específicos, asistentes menores de 18 años que a pesar de encontrarse en la etapa de escolaridad media o secundaria, han desertado del sistema. En muchos casos, los padres solicitan que su hijo adolescente se inserte en cursos de FP por las motivaciones e inquietudes del mismo orientadas hacia actividades prácticas.

para el trabajo” se constituye inicialmente en una motivación que explica la llegada de los asistentes a los Centros; sin embargo, una vez allí, el estímulo se resignifica de modo tal que pareciera relegarse a favor del reconocimiento del Centro como un espacio de pertenencia y sociabilidad, cooperación y afectos que se van tejiendo entre los asistentes.

Hemos organizado el artículo del siguiente modo. En la primera sección presentaremos algunos elementos teórico-conceptuales que movilizamos en este análisis, particularmente al momento de comprender las relaciones que establecen los sujetos y las instituciones. También incluimos en esta sección una periodización que busca describir el lugar que ocupan los Centros de Formación en la agenda pública.

En la segunda, damos cuenta de la presencia de los Centros de Formación en el territorio en el cual desarrollamos la investigación⁵. Aquí, caracterizamos sus estructuras y dependencias institucionales; los tipos de oferta formativa que promueven; una caracterización de los asistentes, entre otros factores.

En tercer lugar, nos ubicamos “desde abajo”, desde la perspectiva de los asistentes, en el nivel de la experiencia, y allí identificamos algunas dimensiones de análisis a partir de observaciones que tuvieron lugar en los talleres que observamos, de entrevistas grupales realizadas con los asistentes a los cursos, de entrevistas con los docentes, talleristas y referentes de las Instituciones. Estas dimensiones ponen en relación las voces de los asistentes de diversos talleres de formación seleccionados: marroquinería; auxiliar de enfermería y organización de eventos. En nuestro recorrido analítico fuimos descubriendo significados transversales a todas estas experiencias, aun con la diversidad que representan; pero también otros elementos propios de las dinámicas que se desarrollan en cada taller. Estas dimensiones transversales son: a) la elección de la institución; b) arancelamiento y “meritocracia”; c) la relación familia/trabajo; d) formación: trabajo y/o empleo.

⁵ Esta ponencia se inscribe en el proyecto de Investigación "La construcción de competencias y calificaciones para el trabajo: actores, trayectorias y contextos socioeconómicos en el noroeste del Gran Buenos Aires" dirigida por el Dr. Osvaldo Battistini. El estudio se circunscribe espacialmente al territorio antiguamente denominado Partido de Gral. Sarmiento y que actualmente abarca los partidos bonaerenses de José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel. En este trabajo, si bien destacamos algunos resultados de la investigación en su conjunto, nos detenemos especialmente en el análisis de los Centros de Formación de la localidad de José C Paz.

1. *La formación para el trabajo desde las Ciencias Sociales*

Desde hace más de dos décadas, la formación para el trabajo se constituye en un campo que es atravesado por el contexto político, social, cultural y económico, pero en particular, por las vicisitudes del mercado de trabajo. Al mismo tiempo, los *Centros de formación*, no han sido ajenos a estas oscilaciones y una de las evidencias más fuertes se manifiesta en la presencia o en el reclutamiento de un universo de sujetos heterogéneo. Esa característica es advertida en perspectiva histórica cuando miramos la composición social de los Centros en diversos períodos; también se manifiesta en tanto las motivaciones, orígenes sociales, género, edad y condición de actividad, entre otras dimensiones, son muy diversas y se expresan en un conjunto disímil de intereses que los convocan: aprender un oficio; revalidar saberes; fines terapéuticos; condición para la percepción de transferencias condicionadas de ingresos; etc).

Los estudios de la formación para el trabajo no incorporan necesariamente el análisis de estas instituciones en tanto adquirieron mayor interés los estudios de las políticas de formación. Esta ponencia busca contribuir en este campo con un estudio que hace un recorte particular sin descuidar la complementariedad facilitada por aquellos aportes que la comprenden.

Identificamos dos períodos a través de los cuales podemos organizar conceptos y enfoques que desde las ciencias sociales se fueron elaborando con el objetivo de comprender el devenir de la formación para el trabajo a la luz de las transformaciones sociales de las últimas décadas.

El contexto neoliberal de los años 90 y sus determinantes económicos afectaron profundamente el trabajo y el empleo y en ese marco, los estudios sociales en torno a la formación para el trabajo en nuestro país, como decíamos, han inaugurado un campo prolífico. Durante este período que extendemos hasta la coyuntura social, económica y política que tiene lugar en el año 2001, la sociedad argentina asiste a una crisis inédita del empleo que da lugar a la “aparición significativa del desempleo de largo plazo, en niveles de desocupación abierta que rondaron el veinte por ciento de la población activa, y en problemas de empleo que, según surge de toda evidencia disponible, afectaron por lo menos a la mitad de la población activa” (Maceira, 2009:11).

Si bien este proceso afectó a todos los trabajadores, fueron aquellos ubicados en puestos precarios y de menor antigüedad quienes a mediados de la década participaron en mayor grado de la experiencia de la desocupación, la inactividad y el cuentapropismo (Maceira, 2009).

En ese marco, la “empleabilidad”, entendida como el conjunto de aptitudes y actitudes que posibilitan el acceso a un empleo y la permanencia en el mismo se constituyó en una premisa compartida por los actores claves que involucra el mercado el trabajo (Campos Ríos, 2001). En estos años, la incorporación de los trabajadores a un empleo formal implicaba una serie de condiciones con que éstos últimos debían contar, entre las cuales la formación cumplía un rol de fundamental importancia (Battistini, 2001). Sin embargo, esta modalidad se basó especialmente en una concepción individualizante acerca de los problemas de empleo y enfatizó la oferta de cursos flexibles, con la intención de que fueran adaptados a las demandas de los empleadores (Jacinto 2015:121).

Como subrayan algunos autores (Riquelme y Herger, 2005; Jacinto, 2010; De Ibarrola, 2010), en la misma década, la intervención estatal se destacó en tanto se buscaba generar las condiciones para incrementar las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo de distintos grupos con dificultades laborales: desempleados, jóvenes, ocupados en actividades de baja productividad y/o informales, discapacitados, mujeres, trabajadores de bajo nivel educativo, etc. Se sostenía la necesidad de posicionarlos mejor en un mercado de trabajo fuertemente selectivo convirtiéndolos a través de la capacitación en sujetos más “empleables” (Riquelme y Herger, 2005). Coincidiendo con esta lectura, Jacinto (2015) entiende estos procesos de formación dirigidos a estos grupos como parte de una *lógica social*⁶ que se torna visible en las políticas públicas de esos años y “expresa la necesidad de

⁶Jacinto distingue también la *lógica educativa* y la *productiva* en la configuración de la formación profesional. Estas han atravesado buena parte del siglo XX mientras que la *lógica social* se destaca en el campo de la formación para el trabajo a partir de la crisis del empleo propia de los años 90 en adelante. En la *lógica educativa* la oferta proviene de las instituciones educativas las cuales entregan credenciales que acreditan saberes y los asistentes acceden a esta formación tanto de manera abierta o con algún criterio de educación previo. La *lógica productiva* es propia de aquello que la autora define como “una comunidad profesional” para referirse a los actores claves del mundo del trabajo: sindicatos, las empresas y los trabajadores a quienes va dirigida la formación. En general, las certificaciones suelen adaptarse a las necesidades de la demanda. El rol de regulador del Estado es clave en tanto participa orientado la formación hacia la productividad o el bienestar de los trabajadores en un proceso no libre de tensiones de acuerdo a los intereses capital trabajo. La *lógica social* se torna visible en las políticas públicas a partir de los años 90 y expresa la necesidad de compensar los efectos de la desestructuración del mercado de trabajo. Particularmente dirigida hacia los trabajadores desocupados y grupos específicos con problemas de empleo, como mujeres y jóvenes. (Jacinto 2015:121) De acuerdo al período que analicemos podemos encontrar las tres formas expresadas en forma superpuesta, actuando en forma paralela y

compensar los efectos de la desestructuración del mercado de trabajo, dirigidas “hacia los trabajadores desocupados y grupos específicos con problemas de empleo, como mujeres y jóvenes” (Jacinto, 2015:121).

Sin embargo, podemos decir que los programas de emergencia ocupacional implementados en aquellos años de desempleo y precariedad, lejos estuvieron de formar sujetos para la inserción al empleo formal, y en su defecto funcionaron como un medio para resolver los problemas de subsistencia de poblaciones vulnerables y contener el conflicto social. Se destacaron fundamentalmente tres programas: en la década del 90 el Plan Barrios Bonaerenses y el Plan Trabajar (nacional) en sus diferentes versiones, y luego del año 2001 el Plan Jefes y Jefas de Hogar. En su conjunto, se constituyeron en mecanismos de transferencias de recursos hacia los desocupados, y las organizaciones sociales/políticas. Estas últimas se constituyeron en mediadoras entre esa población y el Estado y tuvieron a su cargo la función de “capacitar” a los receptores de los planes sociales. Podemos afirmar entonces que la intervención del Estado en la década de 1990 a través del Ministerio de Trabajo consistió, en el ámbito de la formación para el trabajo, en la realización de programas flexibles, que luego viraron hacia programas sociales de emergencia en la inmediatez de la crisis del 2001 (Jacinto, 2015).

Ahora bien, en la última década y este es el segundo momento que destacamos, tiene lugar un cambio significativo en la relación trabajo, empleo y formación. En particular, la funcionalidad de los Centros de Formación para el trabajo se desarrolla a la par de un conjunto de programas sociales, políticas de inclusión y empleo que se activan posteriormente a la crisis mencionada y en un contexto de normalización política. En este nuevo período hubo un mejoramiento de los indicadores socio-laborales, una disminución del índice de desocupación, aunque persistió la precariedad laboral como problemática estructural. Allí los programas de emergencia ocupacional van perdiendo terreno frente al mejoramiento de las expectativas de conseguir un empleo (formal o precario). En este nuevo contexto político y económico los Centros de formación se sitúan en un nuevo piso de institucionalidad en el que participan fuertemente dos Ministerios: el de Educación y el

reformuladas de acuerdo a las orientaciones sociales y productivas, aunque es a partir de los años 2000 donde encontramos mayor complejidad.

de Trabajo, Empleo y Seguridad social, luego de años de abandono y desinversión (Jacinto, 2015). En septiembre del año 2005 se sancionó la Ley de Educación Técnica Profesional y se creó la Dirección de Formación Profesional en el Ministerio de trabajo, empleo y Seguridad Social. Esta iniciativa puede leerse, siguiendo a Jacinto (2015) como parte del objetivo de fortalecer los Centros de Formación Profesional; sin embargo, la autora incluye otros elementos de política pública importantes que se vertebran con el fortalecimiento de los centros: los procesos de negociación colectiva y el reconocimiento de saberes que los trabajadores adquieren en sus trayectorias laborales. Desde el Ministerio de Trabajo, empleo y Seguridad Social se promueve un programa nacional de formación para el trabajo con la meta de contribuir a la “empleabilidad” de los trabajadores facilitándoles el acceso a servicios de formación. A diferencia del período anterior, la idea de empleabilidad si bien acentúa la dimensión individual, se promueve en un contexto de generación de empleo, ausente en el período anterior. En articulación con instancias educativas provinciales y otras áreas del Estado, este Ministerio brinda asistencia técnica y recursos económicos, se consolidan las Oficinas de Empleo y promueve la apertura de Instituciones de Formación hacia el mundo del trabajo.⁷

Nuestro trabajo de campo comenzó a desarrollarse en la última etapa de este segundo período que marcamos. Sin embargo, nuestras exploraciones en el territorio continúan y en un contexto de profundos cambios en la orientación de políticas socio económicas; de todos modos el trabajo en los Centros de Formación no puede dar cuenta de los impactos que, en múltiples sentidos afectarían a la población objetivo⁸ de los Centros ni a estas instituciones. En esta coyuntura nos encontramos ante un nuevo escenario abierto a partir del año 2015 y en el cual la figura del trabajador y sus saberes comienzan a ser resignificados socialmente a la luz de un mercado de trabajo que parece contraerse y precarizarse aun más.

Con respecto al último período que señalamos, no encontramos información estadística, evaluaciones ni análisis que nos permitan conocer los impactos de la formación impartida por los Centros de Formación en las propias trayectorias de los asistentes. Sí podemos afirmar que hasta el 2010, como ya explicamos, los Centros han crecido considerablemente

⁷ http://www.trabajo.gob.ar/downloads/difusion/rrii_carpetarir.pdf

⁸ Como veremos más adelante, la población que asiste a los centros es heterogénea, desde receptores de programas sociales, jóvenes, hombres y mujeres que por diferentes razones postergaron la formación, y no necesariamente esta población se circunscribe a un estrato social.

en número y han adquirido cierta visibilidad en el territorio y de esto nos ocupamos en la siguiente sección.

2. Los Centros de Formación Profesional

En Argentina la formación para el trabajo comenzó a implementarse en la década del 60 bajo la denominación Formación Profesional Acelerada (F.P.A.). En Provincia de Buenos Aires, el primer curso de formación de Instructores se dictó hacia finales de 1974, desde la Dirección de Enseñanza Técnica y Vocacional dependiente del Ministro de Educación de la provincia, y los primeros cursos de formación dictados por estos instructores comenzaron oficialmente en 1975, con la creación del Departamento de Formación Profesional, organismo que centralizaba la planificación y administración de los cursos. Las primeras especialidades que se desarrollan fueron: Máquinas Herramientas, Carpintero de Obra, Albañil, Cloaquista, Mecánico agrario, Mecánico Diesel, Dibujante, Electricista de obra, Electricista de mantenimiento, Cuero, Cerámica, Sastrería, Rectificador, Soldador por arco, Gasista, Plomero, Mecánico de automotores y Ajustador manual. Si bien estos desarrollos abarcaron una gran cantidad de ciudades de la provincia⁹, el partido de General Sarmiento¹⁰ no se encontraba entre ellos. Luego de esta primera etapa se crean los primeros centros de capacitación, llamados Unidades de Formación Profesional (UFP) dependientes del departamento de Formación. Más tarde se crearon cuatro Centros Regionales de Formación Profesional, que junto con las UFP en 1984 pasaron a depender de la Dirección de Adultos del Ministerio y hacia 1987, esta entidad pasa a denominarse Dirección de Formación Profesional y Extensión Educativa. Es en esa etapa en la cual se institucionaliza la formación para el trabajo, redactándose la normativa para su funcionamiento a través de la Resolución 68 del año 1987 (R 68/87). Hacia 1994 con la transferencia de escuelas de la nación a las provincias, la formación para el trabajo se incorpora finalmente a la Dirección General de cultura y educación de la provincia

⁹ Las primeras localidades en donde se dictaron los cursos fueron: Olavarría, La Plata, Hurlingham, Bragado, 25 de Mayo, Tres Arroyos, Pilar, Rojas, Saavedra, Ramallo, Saliqueló, Carmen de Patagones, Gral. Arenales, Adolfo Alsina, San Isidro, Tandil, Villarino, Bahía Blanca, Colón, Quilmes, Vicente López, Junín, Leandro N Alem, Chascomís, Las Flores, Brandsen, Nueve de Julio, Tapalqué, La Matanza, Laprida, Daireaux, Morón, Necochea, San Martín y Lincoln (podemos ver que el entonces Partido de General Sarmiento no estaba entre esas localidades).

¹⁰ Centro Municipal de Estudios de José C. Paz, se encuentra ubicado en el partido de José C Paz. Este partido junto con Malvinas Argentinas y San Miguel formaban parte hasta el año 1994 el Partido de General Sarmiento.

(DGCyE) hasta la actualidad. Finalmente en 2007 se implementa la Ley Provincial de Educación 13688 y Ley Nacional de Educación Técnico Profesional 26.058, concluyendo un proceso de consolidación que, como vimos, llevaba varios años de gestación¹¹

En la actualidad los Centros de Formación definen los siguientes objetivos: favorecer la movilidad social de los trabajadores, fortaleciendo a los sectores más necesitados y promoviendo la inclusión socio laboral; contribuir a un desarrollo productivo y diversificado y brindar a los jóvenes la posibilidad de procurar su primer empleo

Con el tiempo la oferta de cursos de formación, si bien continuó promoviendo oficios clásicos, también se fue diversificando e incluyó oficios, habilidades y saberes que remiten a demandas contemporáneas y nichos de actividades y oportunidades de trabajo y empleo ausentes en el pasado. Es así que en la actualidad conviven oficios tradicionales junto a otros modernos: actividades agropecuarias, actividades pesqueras, administración y comercialización, industria de la alimentación, comunicación social, construcciones, cuero y calzado, electricidad, electrónica y electromecánica, gastronomía, hotelería y turismo, industria gráfica, informática, madera y mueble, mecánica del automotor, metalmecánica y metalurgia, industrias mineras y petroquímicas, oficios artesanales, industria papelera, industria plástica, salud, refrigeración y climatización, seguridad y medio ambiente, servicios personales, textil e indumentaria.

Al mirar la evolución de la cantidad de Centros en la Provincia de Buenos Aires, contamos con información del período 2003 - 2010, datos que reflejan claramente su crecimiento:

- Año 2003: 135 centros, que dictaban 4500 cursos y 60.000 egresados
- Año 2010: 256 centros, con 11.000 cursos y 145.000 egresados

Como lo señalan los datos, el aumento exponencial de centros creados y de asistentes que promueven y reciben certificaciones, se constituye en una evidencia empírica que requiere ser analizada como un aspecto significativo de estas experiencias de formación. En este sentido, hay, entre otros, un dato fundamental que permite explicar aquel crecimiento. En particular podemos dar cuenta de la centralidad que la formación para el trabajo en el

¹¹ <http://www.fpprovinciabsas.edu.ar/historia.html>

mismo período adopta en las políticas sociales. Se constituye en un requisito para la transferencia condicionada de ingresos, y de este modo, la población perceptora de ingresos participó de procesos de formación que tuvieron lugar en los Centros, otorgándoles a estos una dinamismo novedoso, no exento de tensiones en tanto el nuevo rol que tuvieron que jugar¹².

Como mencionamos en la introducción, nuestro trabajo se desarrolló en la Localidad de José C. Paz¹³ y visitamos diferentes instancias encargadas de la formación para el trabajo, que combinan distintas modalidades. En este artículo nos centramos en la experiencia del Centro Municipal de Estudios de José C. Paz. Este Centro se encuentra emplazado en un predio lindante a la Universidad Nacional de José C. Paz, e integra el llamado, oficialmente, Polo Educativo Municipal. En su estructura edilicia funcionan diferentes instancias de formación, con distintos grados de reconocimiento estatal. Por un lado, el Instituto Tecnológico Municipal que imparte los siguientes cursos: Auxiliar de Enfermería; Automatización, Control y Robótica; Medio Ambiente y Salud; Analistas de Sistemas; Industrias Alimenticias y Seguridad e Higiene en el Trabajo. También funciona allí el Centro de Formación Profesional 402 (CFP), instancia conveniada con la Subsecretaría de Educación de la Provincia de Buenos Aires y que articula un listado de cursos junto con el llamado DIPREGEP 7323, que otorga también títulos reconocidos por el estado provincial. Cursos variados, de Idiomas (inglés y portugués), operador de PC, peluquería, costura de ropa de trabajo, diseño gráfico, instalador electricista, cocinero de restaurante, capacitación en ventas, entre otros. Por último, el municipio ofrece cursos extracurriculares, sin titulación provincial, pero que también brindan una formación variada y amplia con una certificación municipal.

Estas diferentes instancias formales parecerían no ser percibidas por los asistentes, siendo el Centro en sí mismo un espacio legitimado para brindar formación para el trabajo. En

¹² Muchos de estos receptores asisten a los centros como forma de contraprestación exigida por los programas de trabajo. Hemos podido identificar diferentes tipos de lecturas que hacen por ejemplo los preceptores o docentes, desde el impacto en el dinamismo de los Centros, las relaciones entabladas entre estos receptores y aquellos que asisten por decisión propia, desde estigmatizaciones a valoraciones positivas en términos de integración. Podemos decir que este aspecto sería interesante seguir indagando para problematizar los procesos de recepción e integración que tuvieron lugar.

¹³ En el partido, además se encuentran la Escuela Técnica y de Capacitación de Oficios “Fundación Amalia Lacroze de Fortabat” (convenio entre la Fundación Fortabat y el Municipio de José C. Paz; Centro de Formación Profesional 401 ¹³ dependiente del Ministerio de Educación de la Provincia de Bs. As; El Polo Productivo de José C. Paz, en donde se dictan capacitaciones en el marco del Plan Argentina Trabaja.

nuestras entrevistas, hemos podido corroborar que los asistentes transitan largas distancias hasta llegar allí, aun existiendo muchas veces alternativas cercanas a sus hogares. El edificio se destaca por el tipo de construcción en el contexto de un barrio de casas bajas; tiene gran visibilidad desde el tren que lo atraviesa en uno de sus límites y desde las líneas de transporte de colectivos que recorren la zona. Como decíamos más arriba, está ubicado contiguamente al edificio de la Universidad Nacional del lugar y podemos suponer que esta peculiaridad le asigna prestigio a la experiencia que realizan los propios asistentes a los cursos. Esta particularidad puede explicar también la heterogeneidad de la población que asiste al Centro, desde trabajadores desocupados (receptores de programas, mujeres y hombres, jóvenes y adultos; junto a (en menor grado) jubilados, clases medias que saben aprovechar ofertas de formación “gratuitas”, Jóvenes que recién culminan la formación media que no trabajan ni iniciaron sus estudios universitarios o terciarios, entre otros.

3. Las experiencias

Consideramos que los estudios en torno a la formación para el trabajo, no tienen que estar escindidos del análisis de las dinámicas sociales, culturales y de las propias condiciones de vida de los sujetos que emprender este recorrido. Por ejemplo, Beaud y Pialoux (1999) plantean la necesidad de estudiar conjuntamente el trabajo y la formación de los trabajadores, incorporando diversos ámbitos de socialización como la familia, la empresa, las instituciones que educan, el sistema de protección social, entre otros, dado que ellos en su conjunto contribuyen a darle forma a la vida social y configuran las relaciones de fuerza que van a ser retomadas y reelaboradas en la relación capital-trabajo.

Nuestro trabajo suscribe a esta perspectiva y si bien miramos las instituciones dedicadas a la formación para el trabajo, nos centramos en las expectativas de los sujetos, las cuales se inscriben en las condiciones materiales de vida de los mismos, sus trayectorias, sus historias familiares, su sociabilidad, entre otros aspectos. Como mencionamos en la introducción, en este apartado recuperamos algunas dimensiones de análisis transversales, que intentan captar ese nivel de la experiencia de aquellos que deciden formarse en estos espacios y buscamos a su vez problematizar algunas representaciones en torno a los

Centros de Formación, discutiendo con aquellas imágenes que afirman que sólo son espacios de Formación para el trabajo; que las personas que allí concurren lo hacen motivados por un aprendizaje que se obtenga rápidamente y que encuentran mayor sentido aquellos oficios con pronta salida laboral; que quienes allí asisten, por lo general provienen de sectores populares; que el capital cultural de los asistentes es escaso y que se requiere de título primario o simplemente saber leer y escribir para poder desarrollar los aprendizajes; que el barrio de pertenencia de los asistentes y los Centros de formación constituyen una relación importante; que los centros de Formación son espacios que, respaldados por el Sistema educativo público, aseguran la gratuidad de la formación.

En su conjunto estas representaciones son retomadas y puestas en tensión a partir de cuatro dimensiones. Las diferentes voces de los asistentes se corresponden con tres espacios de formación: taller de marroquinería; curso de auxiliar de enfermería y curso de organización de eventos. Aun con la diversidad que representan los talleres, las experiencias y los sujetos que asisten a los mismos, hemos recuperado significados transversales que nos acercan a la comprensión de la formación “para el trabajo” desde la perspectiva de aquellos que deciden formarse. Es importante mencionar que, sin ser un objetivo formulado con antelación, la presencia femenina es mayoritaria en las experiencias de formación que tratamos. De este modo, el sesgo de género en el análisis nos pone delante dos desafíos: incorporar esta perspectiva de análisis al tempo que considerar a futuro una mirada comparativa y relacional a medida que avancemos en el análisis de otras experiencias.

Las dimensiones son: a) **la elección de la institución;** b) **arancelamiento y “meritocracia”;** c) **la relación familia/trabajo;** d) **formación: trabajo y/o empleo**

a) La elección de la institución

En algunos casos, las políticas públicas en las últimas décadas han promovido la idea de acercar cierta infraestructura de servicios públicos al **territorio local** en favor de descentralizar recursos y funciones, pero al mismo tiempo acercar, favorecer y estimular el uso de diversos bienes y servicios públicos a la comunidad. De hecho, nuestra investigación

nos ha permitido recorrer Centros de Formación ubicados en los cascos urbanos pero también aquellos que se ubican en barrios periféricos.

El caso que nosotras aquí presentamos, responde a un Centro ubicado en una zona urbana en un lugar estratégico en cuanto a las posibilidades de acceso. Para una parte importante de nuestros entrevistadas/os, esta institución se encuentra localizada a una distancia considerable de sus propios hogares. Para algunos significa uno y para otros dos medios de transporte. Algunos cursos se dictan en la mayoría de los Centros y sin embargo los asistentes prefieren movilizarse hacia estos lugares más lejanos. Aquí entonces encontramos una **tensión** entre la cuestión del territorio, la fuerza de lo territorial como mecanismo de arraigo y comunitario y de cohesión de los lazos sociales frente a expectativas muy lejanas a estos intereses. Salir del barrio, implica dejar momentáneamente el hogar, “abandonar” o descansar por unas horas de los quehaceres hogareños; viajar hacia un centro urbano, cursar los talleres en un edificio imponente (en el marco de los centros de formación), encontrarse con colegas y compañeros de otros lugares, de otras procedencias, reunirse en la cafetería del centro, acceder a nuevas formas de sociabilidad, en fin, todas cualidades que tienen un contenido simbólico interesante y rompen con lo cotidiano.

b) Arancelamiento y meritocracia.

Este arancelamiento se encuentra de dos maneras presente en las instituciones. A través de una cuota cooperadora para la mantención del Centro, que siempre se presenta de carácter voluntario y otra modalidad, que es directamente bajo la figura del arancel y esto se da frecuentemente con los cursos y talleres ofrecidos por los Municipios. Un factor importante es que, en el conjunto de la oferta de la formación para el trabajo, también interviene el mercado. Así, los sujetos toman decisiones, calculan, toman un curso en los centros públicos porque los que ofrecen las instituciones privadas elevan los aranceles a valores que no pueden afrontar.

El arancelamiento para el acceso a un bien como es la educación se vuelve un mecanismo que precisamente colisiona con la perspectiva de la igualdad de oportunidades. Desde la reflexión sociológica la mercantilización de un bien público se convierte en una barrera que pone obstáculos al ideario de la ciudadanía. Sin embargo, desde la perspectiva de algunos

asistentes, el arancelamiento asume otros significados y estos no necesariamente connotan un sentido negativo. Para estos, el pago del arancel representa un signo de distinción, les otorga a los sujetos la posibilidad de escapar a las clasificaciones que connotan la gratuidad con el campo de los programas sociales destinados a la población vulnerabilizada. Estos aranceles, representan para algunos un esfuerzo importante, para otros un esfuerzo menor. Sin embargo, la mercantilización deja afuera, suponemos, un universo potencial de asistentes que son excluidos de la posibilidad de acceso a talleres y cursos de oficios.

Mirar esta cuestión del arancelamiento o la gratuidad nos conecta con otro elemento que discute aquellas representaciones que mencionábamos antes. “los centros de formación son espacios a los que concurren los sectores populares”. En nuestro trabajo vamos encontrando un universo social muy heterogéneo. Son heterogéneos los centros entre sí y hay heterogeneidad hacia adentro si miramos la composición social: trabajadores asalariados, amas de casa, trabajadores desocupados, jóvenes sin escolarización, receptores de programas sociales, trabajadores que necesitan validar sus conocimientos, entre otros.

c) La relación familia/trabajo;

Una particularidad de esta primera etapa del trabajo de campo es que los cursos en los cuales abordamos el análisis están compuestos en su mayoría por mujeres. Ello le otorga un sesgo particular al estudio y la cuestión de género adquiere relevancia. Es así que con frecuencia encontramos un argumento expresado por estas mujeres en relación a los elementos que sopesan cuando eligen asistir a un centro de formación profesional y por qué eligen los talleres que toman. Las respuestas recorren esta idea: *“el centro es un lugar sólo para mí”* indicando de este modo que el taller se constituye en un espacio propio y distanciado del espacio familiar u hogareño; *“mis hijos ya están grandes, ahora puedo dedicarme a lo que a mí me gusta”*; transmite un proceso de postergación de proyectos personales en tanto las demandas y responsabilidades familiares han sido asumidas como prioritarias. De este modo la llegada de estas mujeres al Centro de formación se vuelve una posibilidad relevante que concreta un anhelo de formación, pero también la construcción de un espacio en el que se ponen en juego intereses otros intereses. Advertimos, que los sentidos que las asistentes le atribuyen a sus nuevos saberes se ponen en diálogo con sus saberes previos, con aquellos que remiten al ámbito de la experiencia previa, a las

“adquisiciones pasadas” y estas se inscriben fundamentalmente en el ámbito del hogar, de la familia, del espacio doméstico. Allí las mujeres se reconocen en el rol tradicional: como cuidadoras de los otros, organizadoras de las funciones y tareas y administradoras de distintos recursos. Y estos roles fundamentales en sus vidas son trasladados al ámbito de la formación y en perspectiva con el trabajo que podrán desarrollar. Así sus oficios se vuelven inseparables de un conjunto de mandatos que las convocan a “hacer las cosas bien”, a “cuidar bien de los otros”, y esto se constituye en un punto de partida: la adquisición de saberes requiere de la practicidad y la capacidad para resolver problemas que las mujeres entienden que ya poseen porque participan activamente de dinámicas cotidianas y hogareñas que promueven esas capacidades.

Cuidar a otros, a niños, a enfermos, a ancianos, como en el caso de las auxiliares de enfermería; o trabajar sin salir de casa ni abandonar las obligaciones familiares, como en el caso de quienes asisten al taller de marroquinería; o *“cuidar que todo esté bien, que no se escape ningún detalle, como hacemos en casa”* para las asistentes al taller de organización de eventos se constituyen en motivaciones que dialogan complejamente con las respuestas que citábamos anteriormente.

A la vez, pudimos apreciar que, en ocasiones, estos roles son explícitamente potenciados y estimulados desde el lugar de aquellos que imparten los cursos. Así, una profesora nos explica que una de las fortalezas del taller a su cargo es que *“acá pueden aprender un oficio y luego no necesitan salir de su casa para realizarlo, pueden hacer sus bolsos, sus carteras sin descuidar al marido y a los hijos”*. Promueve este discurso una imagen de mujer todopoderosa que no descuida los roles tradicionales al mismo tiempo que genera ingresos “sin moverse de la casa”.

Al mismo tiempo, los ejes rectores de las dinámicas familiares, en particular las tareas de cuidado que se han ubicado históricamente entre las responsabilidades femeninas también las encontramos en el taller de auxiliar de enfermería. La noción de cuidado de otra persona es una responsabilidad muy importante y a veces esta responsabilidad se advierte frente al reconocimiento de los depositarios del cuidado o sus propias familias. Para estas trabajadoras del ámbito de la salud en sus diversas formas (privado, público, grandes y pequeñas instituciones, diversas tareas desde limpieza hasta cuidados intensivos) se

proyectan en sus propios trabajos en una tarea en la que se potencian los afectos por sobre las habilidades propias del oficio que encarnan. Suele defenderse la idea de vocación antes que la de profesión. La vocación, nuevamente, es hacer las cosas bien, cuidar bien, cuidar desde los afectos, proteger. Sin estas condiciones, entienden las mujeres que asisten a este taller, no puede prosperar el oficio de auxiliar de enfermería.

Por último, cuando observamos los desplazamientos o recorridos que las mujeres realizan en los Centros, advertimos que pueden participar en diversos cursos y formarse en diversos planos en tanto el objetivo es no abandonar el Centro una vez que se termina un taller, no abandonar un espacio que se siente como propio y libre del resto de responsabilidades familiares, laborales, etc.

d) Formación: trabajo y/o empleo

Nuestras indagaciones nos orientan a pensar que la experiencia de la formación que los sujetos hacen en los Centros no se vincula exclusivamente con los objetivos que promueven las políticas de formación: “la empleabilidad”; “la certificación de saberes”; sino que los sujetos definen y redefinen sus posiciones en estos espacios incorporando otros intereses, necesidades. Por ejemplo, algunos, suelen proyectar su vida laboral en alguna actividad “por cuenta propia” y menor inclinación manifiestan a hacerlo en empresas, fábricas u otras organizaciones. Para quienes así lo formulan, entendemos que estas orientaciones se conectan, por ejemplo, con el tipo de experiencia de trabajo que se ha ido desarrollando estructuralmente por afuera de los mecanismos formales del mercado de trabajo. Es así que en el horizonte de posibilidades lo cercano y conocido se vuelven mecanismos orientadores para el trabajo. Lo cotidiano, el hogar, el barrio, las redes sociales de pertenencia cobran mucha fuerza cuando los sujetos piensan su inserción laboral. En el mismo sentido, es relevante la responsabilidad individual en los mecanismos de inserción y se expresa en la voluntad de las personas al proyectarse, como decíamos en actividades de cuentapropismo. Esto, podemos suponer, implica participar o seguir participando de un ámbito informal de intercambio de bienes y servicios. Y esto es muy interesante, porque una nueva tensión se presenta en nuestro análisis que pone en relación la dimensión individual y colectiva de estas experiencias de formación. Por un lado, la gestión de los aprendizajes en los talleres

involucra absolutamente lo colectivo y procesos de cooperación (marroquinería, enfermería, organización de eventos) y por otro lado esta colectivización no logra plasmarse en las expectativas de los asistentes a los cursos en sus proyecciones laborales. Si bien el contexto de informalidad laboral puede colaborar para explicar estas salidas, también es importante destacar que existe un hiato entre la formación que imparten los Centros y la conexión de estos con el mundo del trabajo. Al mismo tiempo otro gran desafío que tienen por delante estos programas de formación es la construcción de herramientas de seguimiento de las trayectorias posteriores de los asistentes a los cursos además de encarar procesos de vinculación con el sector productivo en cualquiera de sus formas.

Algunas reflexiones finales

Como mencionamos en la introducción, nos encontramos en una etapa exploratoria, y en una escala de análisis que requiere de la continuidad de indagaciones y mayores evidencias empíricas que fortalezcan y complejicen el análisis.

En su conjunto, los Centros de formación profesional son instituciones educativas que ofrecen principalmente formaciones para el trabajo, en general de corto plazo, dinámicas y con modelos de desarrollo Institucional no escolarizados. Estas instituciones constituyen espacios que difieren entre sí de acuerdo a su antigüedad, ubicación geográfica, recursos, oferta educativa, etc. A su vez, a lo largo del tiempo han ido configurando una población muy diversa y las coyunturas socio económicas han reforzado los perfiles sociales y las orientaciones de las mismas. Estas dinámicas han sido desarrolladas en las dos primeras secciones de este artículo.

Las ideas que aquí desarrollamos se basan fundamentalmente en nuestras indagaciones en un Centro de Formación Profesional ubicado en la zona céntrica de la localidad de José C Paz y contiguo a una Universidad Nacional. Aunque no sólo, estas características, lo convierten en una Institución que se destaca en el conjunto.

Hemos explorado principalmente cuatro dimensiones de análisis construidas para comprender la relación que establecen los asistentes a los Centros de Formación con estos lugares.

En su conjunto estas dimensiones buscan problematizar algunas representaciones en torno a los Centros de Formación, discutiendo con aquellas imágenes que afirman que sólo son espacios de Formación para el trabajo; que las personas que allí concurren lo hacen motivados por un aprendizaje que se obtenga rápidamente y que encuentran mayor sentido aquellos oficios con pronta salida laboral; que quienes allí asisten, por lo general provienen de sectores populares; que el capital cultural de los asistentes es escaso y que se requiere de título primario o simplemente saber leer y escribir para poder desarrollar los aprendizajes; que el barrio de pertenencia de los asistentes y los Centros de formación constituyen una relación importante; que los centros de Formación son espacios que, respaldados por el Sistema educativo público, aseguran la gratuidad de la formación.

Nuevamente, este artículo sistematiza y analiza experiencias de un Centro de Formación y por esto no constituye el análisis una generalización que abarque al conjunto. Sin embargo, lo que sí puede afirmarse es que en base a algunos de los hallazgos podemos dar cuenta de las particularidades que los constituyen y esto invita a pensarlos como espacios que van tomando forma también a partir de la intervención que los propios sujetos realizan, de los sueños que proyectan, de las motivaciones que los convocan.

Un primer elemento a destacar tiene que ver con la elección de un Centro, particularmente cuando este está ubicado a gran distancia de los barrios desde donde concurren gran parte de los asistentes y para llegar tienen que acudir a una compleja combinación de transportes públicos. Aquí entonces encontramos una **tensión** entre la cuestión del territorio, la fuerza de lo territorial como mecanismo comunitario y de cohesión de los lazos sociales frente a expectativas muy lejanas a estos intereses. Salir del barrio, implica dejar momentáneamente el hogar, “abandonar” o descansar por unas horas de los quehaceres hogareños; viajar hacia un centro urbano, cursar los talleres en un edificio que rompe con la estructura de los Centros de formación ubicados en los barrios, relacionarse con colegas y compañeros de otros lugares, procedencias y barrios, reunirse en la cafetería del centro, explorar nuevas formas de sociabilidad, en fin, todas características que tienen un contenido simbólico interesante y rompen con lo cotidiano. Nos queda pendiente, analizar esta relación cuando los asistentes eligen un Centro dentro de su propio espacio local – barrial.

En segundo lugar, presentamos algunas apreciaciones con respecto al “arancelamiento”. Para el acceso a un bien como es la educación se vuelve un mecanismo que precisamente colisiona con la perspectiva de la igualdad de oportunidades. Desde la reflexión sociológica la mercantilización de un bien público se convierte en una barrera que pone obstáculos al ideario de la ciudadanía. Sin embargo, desde la perspectiva de algunos asistentes, el arancelamiento asume otros significados y estos no necesariamente connotan un sentido negativo. Para estos, el pago del arancel representa un mecanismo de integración que es posible en tanto se realiza un esfuerzo personal. Les otorga a los sujetos la posibilidad de escapar a las clasificaciones que relacionan la gratuidad con el campo de los programas sociales destinados a la población vulnerabilizada. Estos aranceles, representan para algunos un esfuerzo importante, para otros un esfuerzo menor. Sin embargo, la mercantilización deja afuera, suponemos, un universo potencial de asistentes que son excluidos de la posibilidad de acceso a talleres y cursos de oficios.

En tercer lugar, nos ocupamos de indagar sobre los sentidos que las asistentes les atribuyen a sus nuevos saberes y advertimos que, en el caso de los talleres conformados preferentemente por mujeres, lo aprendido se ponen en diálogo con sus saberes previos, con aquellos que remiten al ámbito de la experiencia previa, a las “adquisiciones pasadas” y estas se inscriben fundamentalmente en el ámbito del hogar, de la familia, del espacio doméstico. Allí las mujeres se reconocen en el rol tradicional: como cuidadoras de los otros, organizadoras de las funciones y tareas y administradoras de distintos recursos. A la vez, pudimos apreciar que, en ocasiones, estos roles son explícitamente potenciados y estimulados desde el lugar de aquellos que imparten los cursos promoviendo discursos que valoran la división tradicional de roles y en particular contribuyen al reforzamiento del estereotipo que indica que una mujer puede hacer muchas cosas al mismo tiempo, incluso trabajar y generar ingresos en el ámbito del hogar sin descuidar las responsabilidades que este le depara.

Por último, una cuarta dimensión que exploramos nos permitió indagar sobre los fines que los sujetos le otorgan a su formación en los Centros. Así, mientras las instituciones promueven la idea de la “empleabilidad” y “la certificación de saberes”, las personas definen y redefinen sus posiciones en estos espacios incorporando otros intereses,

necesidades. Antes que reflejarse en el ámbito del empleo que constituye relaciones más complejas, contratos de trabajo, y una serie de mecanismos para lograr esos empleos, las personas se proyectan desempeñando un trabajo por “cuenta propia” y destacamos en esto el costo individual que pesa sobre estas decisiones. Si bien el contexto de informalidad laboral puede colaborar para explicar estas salidas, también es importante destacar que existe un hiato entre la formación que imparten los Centros y la conexión de estos con el mundo del trabajo. Al mismo tiempo otro gran desafío que tienen por delante estos programas de formación es la construcción de herramientas de seguimiento de las trayectorias posteriores de los asistentes a los cursos además de encarar procesos de vinculación con el sector productivo en cualquiera de sus formas.

Bibliografía

Battistini, Osvaldo R. (2001), “Toyotismo y representación sindical. Dos culturas dentro de la misma contradicción”, en *Revista Venezolana de Gerencia*. Año 6, nº 16.

Beaud, S. y Pialoux, M. (1999), *Retour sur la condition ouvrière*, Paris, Fayard, pags. 1920.

Jacinto c (2015) “Nuevas lógicas en la formación profesional en Argentina Redefiniendo lo educativo, lo laboral y lo social” En *Perfiles Educativos* | vol. XXXVII, núm. 148, 2015 | IISUEUNAM

Maceira Verónica (2009) “Segmentación, fuerza de trabajo excedente y programas de empleo en el área metropolitana de Buenos Aires: un estudio a través de trayectorias socio-ocupacionales”. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/pys/v16n1/v16n1a02.pdf>

Riquelme, G. C. y Herger, N (2005), “Educación y formación para el trabajo en Argentina: resignificación y desafíos en las perspectiva de los jóvenes y adultos”, en *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, vol. 13, nº 39.

Spinosa M (2010) “Reflexiones y experiencias sobre la educación y el trabajo en Argentina” Disponible en <http://www.ceilconicet.gov.ar>

Tenti Fanfani E (1992) “Títulos escolares y puestos de trabajo. Elementos de teoría y análisis comparado”. En Biblioteca Digital Crefal. Disponible en <http://planinst.unsl.edu.ar/pagspdi/plan/1docsinfo/docselec/tentimercadosdetrabajo.pdf>